

LA LITERATURA COMO PRÁCTICA DE VERDAD: MUJERES, MEMORIA, Y EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

*LITERATURE AS A PRACTICE OF TRUTH: WOMEN,
MEMORY, AND THE ARMED CONFLICT IN COLOMBIA*

Ashllee Geraldine Villalba Guerra

Universidad del Valle

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-9037-7858>

DOI: 10.64301/fc.v3i6.75



RECIBIDO:

10/05/2025

ACEPTADO:

26/11/2025

22

Resumen: En el contexto del conflicto armado colombiano, la literatura escrita por mujeres se ha configurado como una práctica de verdad, resistencia y reconstrucción simbólica. Este artículo analiza las obras de Laura Restrepo, Piedad Bonnett, María Emma Wills y Mary Grueso Romero, autoras que, desde distintos registros estéticos —la ficción, la poesía, el testimonio y la oralidad afrocolombiana—, reescriben la experiencia de la guerra desde la sensibilidad y el cuerpo femenino. A partir de un enfoque cualitativo y hermenéutico, se desarrolla una lectura crítica sustentada en las categorías de género, memoria, cuerpo, violencia y resistencia, comprendiendo la literatura como un espacio de producción de conocimiento y de justicia simbólica. El estudio demuestra que estas autoras construyen formas estéticas de verdad que dialogan con los procesos institucionales de memoria y reparación impulsados por la *Comisión de la Verdad*, la *Jurisdicción Especial para la Paz* (JEP) y el *Centro Nacional de Memoria Histórica* (CNMH). En sus textos, el cuerpo femenino aparece como archivo de memoria y la palabra como acto de resistencia que dignifica la experiencia de las víctimas. Se concluye que las narrativas literarias femeninas constituyen una forma legítima de verdad estética que amplía los horizontes de la justicia, la paz y la reparación simbólica en el posconflicto colombiano.

Palabras claves: literatura femenina; conflicto armado colombiano; memoria; resistencia; verdad estética.

FemCrítica. Revista de Estudios Literarios y Crítica Feminista.

Vol. 3, Núm. 6 (2025) - ISSN: 2990-3297, pp. 22-33

Ashllee Villalba Guerra - La literatura como práctica de verdad: mujeres, memoria, y el conflicto armado colombiano

Este artículo se encuentra en acceso abierto, bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)

Abstract: In the context of the Colombian armed conflict, literature written by women has emerged as a practice of truth, resistance, and symbolic reconstruction. This article analyzes the works of Laura Restrepo, Piedad Bonnett, María Emma Wills, and Mary Grueso Romero, who—through fiction, poetry, testimony, and Afro-Colombian orality—rewrite the experience of war from the perspective of female sensitivity and embodiment. Using a qualitative and hermeneutic approach, the study develops a critical reading based on the categories of gender, memory, body, violence, and resistance, understanding literature as a space for knowledge production and symbolic justice. Findings show that these authors construct aesthetic forms of truth that engage with institutional processes of memory and reparation promoted by the Truth Commission, the Special Jurisdiction for Peace (JEP), and the National Center for Historical Memory (CNMH). The female body becomes an archive of memory, and writing itself an act of resistance that restores dignity to victims. Women's literary narratives thus constitute a legitimate form of aesthetic truth that expands the horizons of justice, peace, and symbolic reparation in Colombia's post-conflict context.

Keywords: women's literature; Colombian armed conflict; memory; resistance; aesthetic truth.

1. INTRODUCCIÓN

En Colombia, el conflicto armado¹ ha dejado huellas profundas en la sociedad, haciendo de la violencia un componente estructural de la vida cotidiana, especialmente para las comunidades más vulnerables. Durante más de seis décadas, este conflicto ha sido narrado y representado, en su mayoría, desde una perspectiva masculina centrada en actores armados, violencia y estrategias bélicas, y dimensiones políticas y económicas que excluyen los relatos y vivencias propios de las mujeres.

Más allá de los datos oficiales y relatos institucionales, existen otras maneras de contar la guerra: relatos íntimos, fragmentarios y sensibles que emergen desde los márgenes, desde las mujeres que han vivido, resistido y transformado la violencia a través de la palabra.

En este escenario, la literatura escrita por mujeres se constituye en un espacio de resistencia simbólica y de reconstrucción de verdad. Lejos de limitarse a documentar lo ocurrido, estas narrativas desestabilizan la memoria hegemónica y abren nuevas posibilidades para comprender el conflicto armado colombiano desde la subjetividad, el cuerpo y la experiencia encarnada del dolor. La palabra literaria, en manos de las autoras colombianas, se vuelve un acto de memoria y de justicia: una forma de nombrar lo innombrable, de transformar el trauma en conciencia y de convertir el arte en vehículo de reparación.

Este artículo propone un análisis crítico de las narrativas literarias de Laura Restrepo, Piedad Bonnett, María Emma Wills y Mary Grueso Romero, autoras que han construido desde la escritura una contra-memoria del conflicto armado. Logrando que, a través de sus

¹ El conflicto armado colombiano ha sido uno de los más prolongados del hemisferio occidental, con una duración de más de 60 años. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), entre 1958 y 2018 se registraron aproximadamente 262.197 víctimas de homicidio relacionados con el conflicto, más de 8 millones de personas desplazadas forzadamente, y 15.687 víctimas de violencia sexual. La mayoría de estas afectaciones recaen de forma desproporcionada sobre mujeres, población rural y comunidades étnicas.

textos, la experiencia femenina se convierte en fuente de verdad y en acto político, desafiando la invisibilización histórica de las mujeres en los relatos oficiales de la guerra.

El problema que se aborda parte de la invisibilización de las mujeres en los discursos sobre el conflicto armado y la memoria histórica, fenómeno que ha limitado la comprensión del papel que ellas desempeñan como creadoras de verdad y constructoras de paz. Si bien las mujeres han sido víctimas directas de desplazamiento, violencia sexual y exclusión, también han emergido como sujetos políticos y agentes de memoria, capaces de transformar la experiencia traumática en testimonio, arte y acción colectiva. La literatura, en este sentido, se convierte en un escenario donde la verdad no se impone desde la institución, sino que se teje desde la sensibilidad y la palabra.

El objetivo central de este artículo es analizar cómo la literatura escrita por mujeres colombianas contribuye a la construcción de verdad y memoria sobre el conflicto armado, visibilizando las formas de resistencia femenina frente a la violencia y explorando el papel del arte en los procesos de reparación simbólica y justicia cultural.

Y, para lograrlo, se han formulado las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿De qué manera las narrativas literarias escritas por mujeres reconfiguran la experiencia femenina del conflicto armado colombiano y la transforman en una práctica de verdad y resistencia?
2. ¿Qué estrategias estéticas y simbólicas utilizan autoras como Laura Restrepo, Piedad Bonnett, María Emma Wills y Mary Grueso Romero para convertir la literatura en un espacio de memoria y denuncia?
3. ¿Cómo dialogan estas producciones con los procesos institucionales de verdad, memoria y reparación impulsados por la Comisión de la Verdad, la JEP y el Centro Nacional de Memoria Histórica?

24

El desarrollo del artículo se estructura en cuatro partes: el marco teórico, donde se abordan los conceptos clave que orientan el análisis; la metodología, que justifica la selección de las autoras y el enfoque interpretativo; el análisis literario, que presenta una lectura crítica de las obras seleccionadas; y, finalmente, un conjunto de conclusiones que sintetizan los hallazgos y proponen nuevas líneas de investigación.

2. MARCO TEÓRICO

La literatura escrita por mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano constituye un espacio donde convergen la memoria, la resistencia y la construcción de verdad. Para comprender esta dimensión, es necesario articular las categorías de género, violencia, memoria y resistencia, no como ejes aislados, sino como un entramado que permite leer el acto de escribir como una forma de acción política. La palabra literaria femenina no solo nombra el daño, sino que transforma la experiencia de la violencia en sentido y, por tanto, en posibilidad de reparación simbólica.

2.1. *Género y violencia: el cuerpo como territorio político*

El análisis parte del reconocimiento del género como categoría histórica que organiza las relaciones de poder. Tal como plantea Joan Scott (1986), el género no remite únicamente a la diferencia sexual, sino que constituye un principio estructurante de las jerarquías sociales, simbólicas y discursivas. En el conflicto armado colombiano, esta estructura se traduce en formas diferenciadas de victimización y representación: las mujeres han sido convertidas en botín, símbolo o silencio.

Rita Segato (2016) amplía esta mirada al señalar que la violencia sexual en contextos de guerra no es un daño colateral, sino una estrategia de dominación territorial y simbólica. El cuerpo femenino, en consecuencia, se transforma en un espacio donde se inscribe el poder y donde se disputa la memoria. En este punto, la literatura adquiere un papel central: escribir el cuerpo violentado equivale a reappropriarse del relato, a restituir la agencia sobre una experiencia que el patriarcado y la guerra buscan reducir al silencio.

En las narrativas femeninas, el cuerpo se convierte así en territorio político y semiótico, en archivo vivo donde se entrecruzan la violencia y la resistencia. Esta perspectiva resulta clave para leer las obras de autoras como Laura Restrepo o Piedad Bonnett, donde la descomposición emocional, la enfermedad o el duelo funcionan como metáforas de una nación fracturada y, a la vez, como gestos de subversión frente al mandato del silencio.

2.2. *Memoria y resistencia: la palabra como práctica de verdad*

Las categorías de memoria y resistencia se entrelazan en las producciones femeninas del conflicto armado. Andreas Huyssen (2003) propone entender la memoria como un campo de disputa simbólica antes que como registro del pasado. Desde esa lógica, las narrativas escritas por mujeres en Colombia no solo evocan lo ocurrido, sino que lo reinterpretan, lo cuestionan y lo politizan. Al escribir sobre la guerra, las autoras crean contramemorias —en el sentido de Michel Foucault— que resisten al olvido institucional y al relato heroico de la violencia masculina.

Estas memorias alternativas encuentran resonancia en los procesos de verdad y justicia transicional. La *Comisión de la Verdad* (2022) ha reconocido la dimensión estética de la palabra como forma de verdad: un modo de acceder a lo real mediante el arte, la emoción y el lenguaje simbólico. María Emma Wills (2019), en sus investigaciones con mujeres víctimas, sostiene que narrar la violencia implica un proceso de reconstrucción del yo y del nosotros; el testimonio y la creación literaria se convierten en actos de resistencia política, capaces de romper con la impunidad del silencio.

Desde esta óptica, la literatura no solo documenta el dolor, sino que produce conocimiento y verdad. En las poéticas de la guerra escritas por mujeres, la memoria se construye desde la subjetividad, el afecto y el cuerpo, lo que otorga a la palabra una función ética y política: recordar no para perpetuar el sufrimiento, sino para transformar el sentido del pasado en horizonte de justicia y dignidad.

2.3. *Cuerpo y agencia femenina: de la herida a la acción*

El cuerpo atraviesa todas las categorías anteriores y se erige como símbolo de agencia. Judith Butler (2015) plantea que la vulnerabilidad no se opone a la resistencia, sino que puede ser su punto de partida: las acciones colectivas y artísticas que emergen del dolor son formas legítimas de agencia política. En las narrativas del conflicto colombiano, las mujeres actúan desde lo íntimo, desde lo doméstico, desde lo simbólico; su escritura encarna la posibilidad de rehacer el mundo desde las ruinas.

La literatura femenina convierte la herida en discurso y el duelo en conocimiento. Este tránsito del dolor a la palabra redefine la noción misma de resistencia, que deja de ser heroica o excepcional para convertirse en una práctica cotidiana de reexistencia. Como muestran las investigaciones del *Centro Nacional de Memoria Histórica* (2018), las mujeres en el conflicto han resistido no solo con las armas, sino también con la palabra, el arte, la siembra, el canto y la escritura. La literatura participa de ese mismo gesto: en ella, las autoras reescriben el país desde las voces negadas, generando un lenguaje común entre la estética y la ética.

2.4. *Literatura, verdad y reparación simbólica*

El cruce entre género, memoria, cuerpo y resistencia permite entender la literatura femenina como una forma de verdad estética. La *Comisión de la Verdad* (2022) reconoce que la búsqueda de verdad no se agota en lo jurídico: existen verdades sensibles que solo el arte puede expresar. En este sentido, las narrativas literarias de mujeres amplían el campo de lo decible, nombrando dimensiones del trauma que la historia oficial o los informes forenses no pueden capturar.

La literatura, entonces, se convierte en un acto de reparación simbólica. A través de la escritura, las mujeres recuperan su voz, restituyen su humanidad y generan nuevas gramáticas del recuerdo. En este proceso, las autoras colombianas transforman la memoria en palabra política: la literatura no es solo una representación del conflicto, sino una intervención ética en el presente, una manera de decir la verdad desde la sensibilidad, la estética y la justicia.

3. METODOLOGÍA

Este estudio se enmarca en un enfoque cualitativo con orientación hermenéutica, sustentado en la convicción de que la literatura no solo representa la realidad, sino que la interpreta y la transforma simbólicamente. La perspectiva hermenéutica, entendida en sentido gadameriano, parte de la idea de que todo texto es un horizonte de sentido en diálogo con el contexto histórico y con la subjetividad del lector. En este caso, la interpretación crítica se concibe como un ejercicio de lectura que interroga los textos desde una perspectiva de género, memoria y poder, con el propósito de revelar las tensiones entre lo dicho y lo silenciado, entre lo narrado y lo omitido. Es una crítica que busca desmontar las formas hegemónicas de representación del conflicto armado y reconocer en la escritura femenina un lugar de enunciación política y epistémica.

La selección del corpus responde a criterios de relevancia simbólica, diversidad estética y representatividad territorial. Las autoras elegidas —Laura Restrepo, Piedad Bonnett, María Emma Wills y Mary Grueso Romero— provienen de contextos literarios, sociales y culturales distintos, pero coinciden en transformar la experiencia de la violencia en discurso de resistencia. Restrepo aporta una mirada urbana y crítica de la descomposición social y emocional del país; Bonnett aborda la violencia estructural desde el duelo y la subjetividad; Wills, desde el campo del testimonio y la memoria institucional, ofrece una lectura política del cuerpo y la palabra; y Grueso Romero reconfigura la resistencia afrocolombiana desde la oralidad y el territorio. Su selección busca construir un mapa literario plural de la experiencia femenina del conflicto armado, que integra voces del canon, de la memoria institucional y de las tradiciones orales.

El periodo temporal de análisis abarca desde 1995 hasta 2020, años en los cuales se consolidan tanto los procesos de intensificación del conflicto como las iniciativas de memoria, verdad y reparación. Este lapso permite comprender cómo las obras dialogan con los grandes hitos de la historia reciente del país: la expansión paramilitar y guerrillera, el desplazamiento forzado, las negociaciones de paz, el auge del movimiento de mujeres por la paz y la posterior creación de la *Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad* (2017-2022). Las narrativas literarias de este periodo no solo reflejan esos procesos, sino que los interpretan desde un registro estético y ético que amplía los márgenes de la verdad histórica.

El procedimiento analítico combinó tres niveles de lectura:

1. Análisis categorial: se examinaron las obras en torno a las categorías teóricas de *género, violencia, memoria, cuerpo y resistencia*, entendidas como herramientas interpretativas que permiten rastrear cómo la literatura convierte la experiencia femenina en conocimiento social y político.
2. Análisis contextual: se exploró el diálogo entre los textos y los procesos de memoria y justicia transicional en Colombia, particularmente las producciones del *Centro Nacional de Memoria Histórica*, la *Comisión de la Verdad* y la *Jurisdicción Especial para la Paz* (JEP), para establecer resonancias y tensiones entre la literatura y los discursos institucionales sobre la verdad.
3. Análisis interpretativo-comparativo: se construyeron líneas de interpretación que atraviesan las obras seleccionadas, entre ellas:
 - *La escritura como gesto de reparación simbólica;*
 - *El cuerpo como archivo de memoria y resistencia;*
 - *La maternidad y el duelo como espacios éticos de verdad;*
 - *La oralidad y la voz afrodescendiente como resistencia cultural;*
 - *La palabra femenina como práctica de justicia y denuncia.*

Estas líneas interpretativas permiten leer las obras no solo en su especificidad estética, sino como prácticas literarias de verdad, en las que el lenguaje se convierte en instrumento de reconstrucción simbólica del daño y en vehículo de resistencia frente al olvido.

En síntesis, la metodología combina análisis textual, histórico y comparativo para comprender cómo la literatura escrita por mujeres colombianas produce conocimiento,

memoria y verdad en el contexto del conflicto armado. Esta aproximación busca situar la crítica literaria en el campo más amplio de las humanidades de la paz, donde la palabra poética y narrativa se reconoce como una forma legítima de reconstrucción del tejido social y de elaboración del trauma colectivo.

4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN: ESCRIBIR PARA EXISTIR

Hablar de literatura escrita por mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano implica reconocer un territorio discursivo donde la palabra se convierte en testimonio, memoria y resistencia. Las autoras aquí analizadas —Laura Restrepo, Piedad Bonnett, María Emma Wills y Mary Grueso Romero— construyen una *contra-narrativa* que subvierte los imaginarios patriarcales del conflicto y reconfigura el papel de las mujeres como sujetas políticas de verdad. A través de la ficción, la poesía, el testimonio y la oralidad, estas escritoras desafían el monopolio del relato oficial y abren un espacio para pensar la guerra desde la sensibilidad, el cuerpo y la emoción como lugares legítimos de conocimiento.

4.1. *Laura Restrepo: la fractura del cuerpo y la nación*

En la obra de Laura Restrepo, especialmente en *Delirio* (2004) y *Dulce compañía* (1995), la locura, el cuerpo enfermo y la marginalidad se constituyen en metáforas de una Colombia desgarrada. Restrepo articula una estética del trauma: la fragmentación narrativa, la polifonía y la descomposición psicológica de los personajes funcionan como estrategias para representar la violencia estructural del país. La protagonista de *Delirio*, Agustina, encarna la imposibilidad de mantener la cordura en una sociedad atravesada por la impunidad, la corrupción y el machismo. Su locura no es individual: es la metáfora de una nación fracturada.

Esta representación dialoga con la noción de *cuerpo como archivo de memoria* (Segato, 2016), donde la experiencia emocional se convierte en lenguaje político. Restrepo transgredie los límites entre lo íntimo y lo público, mostrando que el sufrimiento femenino es también síntoma de una enfermedad social. En clave hermenéutica, la autora interpela los modos de narrar el país desde la perspectiva dominante y transforma el dolor privado en denuncia colectiva. Así, la literatura se configura como un espacio de reparación simbólica: la palabra reconstruye lo que la violencia desintegró.

En *Dulce compañía*, por su parte, la autora retrata los márgenes urbanos y espirituales de Bogotá para visibilizar las vidas de mujeres excluidas: trabajadoras sexuales, madres solteras, creyentes populares. A través de la periodista Mona, que investiga la aparición de un supuesto ángel en un barrio periférico, Restrepo revela cómo las mujeres de los márgenes resisten a través de la fe, la palabra y los lazos comunitarios. En esta escritura, el cuerpo y la espiritualidad femenina se transforman en herramientas de supervivencia simbólica, anticipando lo que la Comisión de la Verdad (2022) denomina *prácticas de dignificación en contextos de despojo*.

En suma, la narrativa de Restrepo no se limita a denunciar: produce conocimiento sobre la violencia. La estética del fragmento, la polifonía y la locura son formas de verdad

literaria que desafían la homogeneidad del discurso histórico y restituyen el derecho de las mujeres a narrar la nación desde sus ruinas.

4.2. *Piedad Bonnett: duelo, maternidad y resistencia íntima*

La escritura de Piedad Bonnett transita entre la poesía, la novela y el testimonio, abordando la violencia desde la dimensión afectiva y doméstica. En *Lo que no tiene nombre* (2013), la autora reconstruye la muerte de su hijo como una experiencia de pérdida que trasciende lo personal. Lo que en apariencia es un relato íntimo se convierte en un ejercicio de memoria colectiva sobre la fragilidad, la culpa y el silencio social frente al sufrimiento.

Bonnett desafía el imaginario de la maternidad idealizada y propone una figura materna que no oculta su vulnerabilidad ni su rabia. El cuerpo materno doliente se transforma en lugar de resistencia ética: escribir sobre el dolor es resistir al mandato del silencio. Desde una perspectiva de género, esta resignificación de la maternidad amplía el campo político de la escritura femenina, en tanto el duelo se vuelve palabra pública y forma de verdad sensible.

Su narrativa conecta con la reflexión de Judith Butler (2015) sobre la vulnerabilidad como punto de partida de la acción política: en la exposición del dolor se gesta una ética de la memoria. Bonnett convierte la herida en una forma de conocimiento, y con ello la literatura en una práctica de resistencia íntima frente a la deshumanización. Aunque no aborda el conflicto armado directamente, su escritura refleja las violencias estructurales de una sociedad marcada por la exclusión y el miedo, lo que permite leerla dentro de las poéticas del conflicto: el sufrimiento individual se hace eco del trauma colectivo.

29

4.3. *María Emma Wills: el testimonio como política de verdad*

El trabajo de María Emma Wills transita entre la investigación académica, la acción institucional y la escritura ensayística. Su aporte se inscribe en la relación entre testimonio, memoria y política de la verdad. Como comisionada de la *Comisión de la Verdad* (2017–2022), Wills contribuyó a visibilizar las voces de mujeres víctimas de violencia sexual, entendiendo el acto de narrar como un proceso de reconstrucción subjetiva y social.

En textos como *Las mujeres en la guerra: memorias en clave de verdad* (2019), la autora muestra cómo el testimonio de las mujeres no solo denuncia el daño, sino que lo reconfigura como fuente de saber. El relato se convierte en un acto performativo que repara simbólicamente, pues quien narra deja de ser objeto del discurso institucional para convertirse en sujeto de su propia historia. Desde la perspectiva de Wills, el testimonio literario y el testimonio judicial convergen en la búsqueda de verdad, pero la literatura tiene la capacidad singular de explorar lo indecible, de decir el daño sin reducirlo a cifras o categorías legales.

Su trabajo encarna lo que la metodología de este estudio denomina *literatura como práctica de verdad*. En esta dimensión, el lenguaje poético no se opone a la verdad empírica, sino que la complementa, abriendo un horizonte de comprensión sensible. Wills, al articular

memoria, cuerpo y política, confirma que el relato de las mujeres constituye un espacio de justicia simbólica que desafía la hegemonía del discurso estatal sobre el conflicto.

4.4. *Mary Grueso Romero: oralidad, territorio y reexistencia afrocolombiana*

La poesía y narrativa de Mary Grueso Romero, nacida en Guapi (Cauca), introducen una dimensión esencial al estudio: la territorialidad y la herencia afrocolombiana como formas de resistencia. Su escritura se alimenta de la oralidad, el canto y la memoria colectiva del Pacífico, donde las mujeres negras han sostenido la vida a pesar del racismo, la pobreza y la violencia estructural.

En obras como *Del baúl a la escuela* (2003) y *La muñeca negra* (2008), Grueso reivindica la memoria ancestral y la belleza del cuerpo afrodescendiente femenino. El lenguaje rítmico y musical, el uso de refranes y cantos, y la recuperación de la voz de las abuelas construyen un universo simbólico que dialoga con la noción de *memoria viva* planteada por el CNMH (2018): una memoria transmitida por generaciones como forma de supervivencia cultural.

Su literatura no representa el conflicto desde las armas, sino desde las huellas que deja en la cotidianidad: el abandono estatal, el desplazamiento, la exclusión. A través de la palabra poética, el cuerpo afro femenino se convierte en territorio de dignidad y resistencia. Grueso amplía la idea de la literatura como reparación, mostrando que recordar desde el canto y la oralidad también es construir verdad. Su obra, desde la periferia, disputa el canon y revela que la memoria literaria del conflicto no puede entenderse sin las voces negras, femeninas y comunitarias.

30

5. EJES CONVERGENTES

A pesar de sus diferencias estéticas y territoriales, las cuatro autoras analizadas comparten una poética del cuerpo como lugar de memoria, del lenguaje como herramienta de resistencia y de la literatura como espacio de verdad. En sus obras, el cuerpo femenino aparece simultáneamente como víctima y agente: herido, pero también generador de sentido.

El cuerpo es el territorio donde la guerra deja sus marcas y donde se gesta la respuesta. El lenguaje literario —ya sea poético, testimonial o narrativo— opera como un medio de reescritura del daño. Y la verdad, en este contexto, se revela no como un dato objetivo, sino como una construcción ética que emerge de la sensibilidad, la experiencia y la palabra.

Estas narrativas encarnan lo que la Comisión de la Verdad (2022) denomina “verdades del sentir”, verdades que no buscan sustituir el discurso histórico, sino ampliarlo para incluir la dimensión emocional y estética de la memoria. De este modo, la literatura femenina del conflicto armado colombiano no solo da voz a las mujeres silenciadas, sino que reconfigura el modo en que el país se piensa a sí mismo después de la guerra.

En consecuencia, el análisis demuestra que las autoras estudiadas transforman la escritura en una práctica de resistencia y reparación simbólica. Desde la locura y el duelo, el testimonio y la oralidad, su literatura produce una verdad encarnada que interpela al Estado, a la historia y al lector, reclamando un lugar digno para las voces femeninas en la construcción de la memoria nacional.

La literatura escrita por mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano constituye una práctica de verdad que desborda los límites del testimonio o de la crónica histórica. A través de la ficción, la poesía y la memoria, las autoras analizadas —Laura Restrepo, Piedad Bonnett, María Emma Wills y Mary Grueso Romero— convierten la palabra en herramienta de resistencia, denuncia y reconstrucción simbólica del daño. Su escritura no solo representa la violencia, sino que la interroga desde la sensibilidad, el cuerpo y la experiencia encarnada del dolor, configurando una ética de la memoria que reivindica la dignidad de las víctimas y amplía las fronteras de la justicia.

6. CONCLUSIONES

Uno de los principales hallazgos de este estudio es que estas narrativas elaboran formas estéticas de verdad, en las que la emoción, la vulnerabilidad y la imaginación adquieren estatuto epistemológico. La Comisión de la Verdad (2022) ha subrayado que el arte y la literatura son espacios privilegiados para decir lo que no cabe en el lenguaje judicial; las autoras aquí estudiadas materializan esa posibilidad. En sus textos, el cuerpo femenino se convierte en archivo vivo de la guerra, pero también en territorio de memoria y creación. La herida, lejos de clausurarse, se transforma en palabra, en gesto de resistencia que repara simbólicamente y da sentido al sufrimiento.

Asimismo, la literatura escrita por mujeres contribuye a la construcción de una memoria plural del país. Al narrar la guerra desde la intimidad, el duelo o la oralidad afrodescendiente, estas autoras amplían el imaginario nacional e incluyen las experiencias que la historia oficial ha marginado. En sus páginas se revelan otras formas de justicia: la justicia sensible, simbólica y emocional, que permite pensar la paz no solo como ausencia de armas, sino como reconstrucción del tejido humano.

El análisis evidencia, además, que el arte literario puede dialogar activamente con los procesos institucionales de memoria y reparación. Las narrativas de Restrepo, Bonnett, Wills y Grueso Romero coinciden con las búsquedas de verdad de la JEP y del CNMH, pero lo hacen desde un lugar distinto: desde la estética, donde la palabra tiene la potencia de abrir lo indecible y volverlo compartido. La literatura no sustituye al testimonio judicial, pero lo complementa, al ofrecer un espacio simbólico donde el dolor se convierte en conocimiento y en posibilidad de transformación.

Por ello, reconocer la literatura como práctica de verdad es también reconocer la autoridad de las mujeres para narrar el país. En sus voces se produce una relectura del conflicto armado que rompe con la centralidad del héroe masculino y propone una mirada más humana, ética y plural. Estas escrituras invitan a pensar la paz desde la palabra, a concebir el arte como herramienta de memoria activa y a comprender que la verdad no solo se busca: también se escribe.

Finalmente, este estudio abre nuevas rutas para la investigación literaria y de memoria. Será necesario incorporar las voces de escritoras jóvenes, indígenas, campesinas y LGBTIQ+ que continúan ampliando el horizonte de las narrativas del posconflicto. La

literatura, en diálogo con las ciencias sociales y los procesos de justicia transicional, puede seguir aportando a la construcción de una verdad más inclusiva, sensible y transformadora: una verdad contada, sentida y escrita por las mujeres de Colombia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bernal Olarte, A. (2001). Mujeres y guerras en Colombia. Violencia contra las mujeres/Violencia de género.
- Bonnett, P. (2013). *Lo que no tiene nombre*. Alfaguara.
- Butler, J. (2011). Marcos de guerra. Las vidas lloradas. *Política y Sociedad*, 48(3), 625-627.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. <https://centredememoriahistorica.gov.co/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (s.f.). *¡Basta ya de violencia sexual! No más cuerpos humanos con las huellas del conflicto armado*. Observatorio de Memoria y Conflicto. Recuperado el [8 de febrero de 2025], de <https://micrositios.centredememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/tableros-conmemorativos/basta-ya-de-violencia-sexual-no-mas-cuerpos-humanos-con-las-huellas-del-conflicto-armado/>
- Comisión de la Verdad. (2022). *Informe Final*. <https://www.comisiondelaverdad.co/informe-final>
- de Suecia, E., en Colombia, E. S., & Semana, F. (2016). Mujeres y guerra: Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano. Organización Internacional para las Migraciones (OIM-Misión Colombia).
- Funes, P. (2002). Huyssen, Andreas. (2002) En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización. Sociohistórica.
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167–191. <https://doi.org/10.1177/002234336900600301>
- Grueso Romero, M. (2005). *Del baúl a la escuela*. Editorial El Perro y la Rana.
- Grueso Romero, M. (2008). *La muñeca negra*. Editorial El Perro y la Rana.
- Mateo, M. C. R. (2003). La cultura de la memoria. *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, (11), 61-65.
- Restrepo, L. (2010). *Delirio*. Alfaguara.
- Restrepo, L. (2016). *Dulce compañía*. DEBOLSILLO.
- Rico, M. R. C. (2014). Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia. *Analecta política*, 4(7), 301-318.
- Scott, J. W. (1986). Gender: A Useful Category of Historical Analysis. *The American Historical Review*, 91(5), 1053–1075. <https://doi.org/10.2307/1864376>
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños. <https://traficantes.net/libros/la-guerra-contra-las-mujeres>

- Velasco, C. N. (2005). *Guerras y paz en Colombia: las mujeres escriben*. Universidad del Valle.
- Wills, M. E. (2019). Las mujeres en la guerra: memorias en clave de verdad. *Comisión de la Verdad (Colombia)*. <https://comisiondelaverdad.co/publicaciones/las-mujeres-en-la-guerra>